

ESCALAR LA GUERRA NO ES EL CAMINO

La Habana, Cuba, sede de los diálogos de paz, Mayo 25 de 2015

Frente a la arremetida gubernamental de estos días, con dos masacres de guerrilleros y guerrilleras, la primera en Guapi (Cauca) y la segunda en Segovia (Antioquia), en un contexto de intensificación de operativos militares y de persecución, la Delegación de Paz de las FARC-EP expresa frente al país y el mundo:

Duele constatar que una parte de Colombia se ha acostumbrado a una guerra que dura ya más de 50 años y aún no tiene vencedores ni vencidos.

En este momento por un acuerdo de la Mesa de La Habana, se iniciaba la implementación del Acuerdo sobre descontaminación del territorio de artefactos explosivos, y se trabajaba en la adopción de otros acuerdos bilaterales de desescalamiento del conflicto que nos acercaran a un cese al fuego bilateral, a la espera de la firma del definitivo acuerdo de paz.

Y cuando ya nos disponíamos a anunciarle al país el inicio y la implementación de ese acuerdo, la masacre de 27 guerrilleros del frente 29 de las FARC-EP en el municipio de Guapi, a la que se suman otros 10 guerrilleros muertos en Segovia Antioquia, condujo inevitablemente a la suspensión de nuestra decisión de mantener la medida del cese al fuego unilateral que ya se hacía insostenible por la incoherencia de un gobierno que aún no se decide a adoptar con convicción y decisión el camino de la paz.

Para empeorar las cosas, el presidente Juan Manuel Santos ha actuado ante la actual coyuntura con total ausencia de buen juicio y con un discurso

contrario al propósito de reconciliación, de diálogo y de paz concertada que él pregona, propalando un mensaje que solo puede favorecer a quienes ansían la perpetuación de la guerra en Colombia.

Un jefe de Estado no puede regocijarse con la muerte de compatriotas, mucho menos cuando estas representan golpes directos contra su principal bandera de gobierno: El fin del conflicto.

En Colombia, en consideración al bando en el que combatan, los muertos o heridos producidos en idénticas condiciones, se presentan por parte del gobierno nacional ante la opinión pública como de primera o de última categoría, como “héroes” o como “villanos”, como “asesinados” o como “neutralizados”, cuando en realidad no hay muertos que duelan más que otros, todos ellos son padres, madres, hijos, hijas, hermanos o hermanas, todos somos pueblo colombiano.

Sin lugar a dudas los luctuosos acontecimientos ocurridos la semana pasada son un paso atrás en lo avanzado hasta ahora en la Mesa de La Habana.

El pueblo colombiano clama por la paz. Santos fue reelegido en su segundo mandato para que alcanzara la paz. Nuestra Delegación de Paz fue mandatada por todos los guerrilleros y guerrilleras del país para la misma labor.

Nosotros actuaremos con suma responsabilidad frente a esta ordenanza recibida de nuestras bases y al anhelo de las mayorías nacionales. Procederemos siempre con cabeza fría y el corazón ardiente, no podemos echar por la borda los esfuerzos empeñados en ya casi tres años de

conversaciones.

La construcción de un acuerdo de paz nos exige a todos sindéresis, realismo y coherencia.

En La Habana se discute el futuro de Colombia y solo los más necios, los ultramontanos y los guerreristas podrían confundir esta obligación con debilidad de las partes.

Ni el gobierno nacional, ni el presidente Santos pueden actuar al vaivén de intereses ultraderechistas, nacionales y extranjeros, presiones militaristas, o cálculos electoreros oportunistas para subir en las encuestas. Por el contrario, un gobierno serio debe enfocarse en los problemas concretos y en los objetivos superiores.

Las FARC EP venimos trabajando por la paz, proponiendo medidas para alcanzarla y asumiendo las responsabilidades que nos tocan respecto a lo ocurrido durante este largo conflicto.

Pero no puede pretenderse que a través de la presión militar o de las amenazas, se pueda doblegar nuestra voluntad de lucha. Ese es un camino equivocado y es obvio que la paz no se alcanzará nunca escalando el conflicto.

En las FARC-EP no nos alegramos por la muerte de ningún compatriota. Nos duelen los once soldados de Buenos Aires y nos duele la muerte de todos nuestros camaradas.

Nos duele profundamente la situación del niño indígena Yerman Vázquez Campo herido gravemente el 12 de mayo por un artefacto del Ejército abandonado en la Hacienda “La Ucrania”, corregimiento El Jagual de Corinto, Cauca, por la fuerza de tarea Apolo, hecho que fue silenciado por todos los medios de comunicación. Y nos duele también la muerte de la niña indígena de Buenos Aires, muerta por un artefacto explosivo y que sin ninguna prueba se nos endilgó a nosotros.

Para eso estamos en La Habana, para detener estas muertes y comprometernos a construir un país donde ninguna familia de compatriotas tenga que repetir el dolor de hechos como estos.

Rendimos un profundo homenaje a los camaradas caídos en los últimos bombardeos, eran dignos hijos de Colombia que dieron su vida por sus ideales y por el bienestar de todo el pueblo colombiano.

Acompañamos a sus familiares en el dolor que los embarga

Honor y gloria a todos y cada uno de estos hombres y mujeres comprometidos con los cambios sociales, que lo sacrificaron todo por luchar desde las trincheras guerrilleras. Su legado vive y vivirá en la valentía de toda la guerrillerada.

Exigimos al gobierno nacional que los cuerpos de nuestros compañeros y compañeras asesinados en bombardeos recientes, sean entregados con diligencia a sus familiares y que reciban un entierro digno como lo merece cualquier ser humano. Al mismo tiempo solicitamos la debida veeduría a los entes y organismos humanitarios nacionales e internacionales.

Los diálogos de paz necesitan un fuerte impulso, y éste solo podrá venir de

una tregua bilateral.

Las FARC EP llamamos al Gobierno y a los medios de comunicación colombianos a que actúen con la responsabilidad y el sentido patriótico a que están obligados, para de una vez por todas crear las condiciones que pongan fin al conflicto que desangra a nuestro pueblo desde hace más de 50 años.

Mantendremos en alto nuestras banderas de paz con justicia social, cese bilateral de fuegos y Asamblea Nacional Constituyente. Por esta senda es posible una alternativa a la guerra.

DELEGACIÓN DE PAZ DE LAS FARC EP